

LA ESCONDIDA SENDA DE VIVIR EN PAREJA¹

Femke Waardenburg y José Manuel Castro Caverro.

Instituto Superior de Teología Islas Canarias (Sede de Las Palmas)

Nuestra pequeña historia comienza por recordar que nacimos en lugares alejados. ¿Quién nos podía decir que un día nos íbamos a conocer? Ese día llegó, nos encontramos casualmente y comenzó la historia de un amor que dura hasta hoy. Este amor nos dispusimos a santificarlo, hacerlo sagrado, que fuera lo más importante de nuestras vidas, amarnos para siempre en un viaje sin retorno hacia la eternidad.

Sabemos que el amor exige ser llevado a la vida, por eso leímos en la celebración sacramental de nuestro matrimonio dos textos del Nuevo Testamento, como faros que nos sirvieran de orientación en el mar del futuro. Un texto es el que dice: *“Aunque habláramos todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como campana que suena... y aunque tuviera el don de hablar en nombre de Dios y conociera todos los misterios y toda la ciencia... si no tengo amor nada soy”*. Se trata del texto de San Pablo en la 1ª

¹ Aportación al curso de formación de monitores de Pastoral Familiar de la Diócesis de Canarias.

carta a los cristianos de Corinto, cap. 13. El otro texto habla de los bienaventurados según el evangelio de San Lucas, en el cap. 6.

Con esos principios y valores nos dispusimos a formar una comunidad de amor, con todo nuestro empeño y con la ayuda de Dios. Sofía y Clara son nuestras hijas, signos permanentes de nuestra historia de amor. Hasta aquí abarca nuestra escasa experiencia, desde ella queremos inspirarnos para que las ideas que vamos a exponer en este curso no sean un hablar por hablar.

No podemos desatender el tipo de nuestra formación teológica que nos permite apropiarnos del juicio de un reconocido filósofo español, José Ortega y Gasset: *La Iglesia ha sido excelente psicóloga*².

I. ACTIVIDAD INICIAL

Explicación de la actividad:

Modo: individual.

Tiempo: 15 minutos.

Observación: guardar las respuestas para retomarlas como actividad final del curso y evaluar los contenidos adquiridos, ¿qué modificaciones introducirían a lo escrito inicialmente?

2.1. Dar una definición de AMOR.

2.2. Señalar las causas o motivos (2 o 3) que conduzcan a una pareja hasta la eternidad o al fracaso.

2.3. Enumeren las etapas o fases por las que creen que pasa una pareja.

2.4. Hacer una lista (2 o 3) errores que deterioren la comunicación entre la pareja.

2.5. Escribir las acciones (2 o 3) más necesarias para la buena marcha de la pareja.

*Primero trabajo individual. Luego se pasa a trabajar en grupos y se concretan las aportaciones individuales.

2 Íd., *Estudios sobre el amor*, Madrid, 1996, 73. En sintonía con esta idea se puede leer la observación de otro importante filósofo francés, J. LACROIX, *Fuerza y debilidades de la familia*, Madrid, 1993, 7, para quien allá por las décadas de 1950 y 1960, la Iglesia había reflexionado más que nadie, es decir, personas o instituciones, sobre el matrimonio y la familia. De este patrimonio queremos dar cuenta y contribuir a su desarrollo en la medida de nuestras posibilidades.

I. OBERTURA PARA SER LEÍDA A VIVA VOZ, LENTA Y APASIONADAMENTE BERTURA.

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras. (Canción 3^a)

....

...Mira que la dolencia
De amor, que no se cura
Sino con la presencia y la figura. (Canción 11^a)

Gocémonos, amado,
y vámonos a ver en tu hermosa
al monte u al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura. (Canción 36^a)

(San JUAN DE LA CRUZ, Cántico Espiritual.)

II. LA AVENTURA DE CONVIVIR EN PAREJA. EN EL PRINCIPIO ESTÁ EL AMOR.

1. El enamoramiento.

Queremos comenzar con un interrogante: ¿por qué está amenazado de fracaso un proyecto que nace desbordado de amor y pasión humana³? Tal vez

3 La etología confirma que el amor va ligado al odio (violencia agresiva). Cuando la amistad entre dos patos se rompe brota la misma irreconciliable enemistad que entre los humanos en circunstancias parecidas. De esto ya sospechaban los moralistas. Rof Carballo pensaba que ese proceso degenerativo sucedía si entre ambos sujetos no se daba ningún empuje liberador y en la relación uno se hace pasar por exigente y el otro por mero objeto que satisface. Cf. J. ROF CARBALLO, *Violencia y ternura*, Madrid 1992, 346 ss.

sucedee que no apreciamos en toda su realidad una experiencia tremendamente humana: vivir es frágil, estamos expuestos a la muerte⁴ en todas sus formas, a ella no se escapa el amor⁵.

El enamoramiento desata una dimensión del amor loco, deslumbrado, tierno e intenso. Para un destacado filósofo como José Ortega y Gasset, interesado en profundizar en estas vivencias humanas, el enamoramiento, en su fase inicial, es un estado inferior del espíritu, una especie de

Para Ortega y Gasset, el enamoramiento es un estado inferior del espíritu, una especie de imbecilidad transitoria que se produce en los sujetos normales, pues todos los que se enamoran se enamoran igual aunque el comienzo sea diferente.

4 El amor como la muerte es una presencia escondida, en palabras de C. GURMÉNDEZ, *Estudios sobre el amor*, Barcelona 1994, 156 ss. Comenzar a amar es empezar a morir. El amor y la muerte se aproximan, pero nunca pueden llegar a identificarse. Mientras la muerte es la verdadera soledad, quien ama nunca estará totalmente solo. Los mitos de Tristán e Isolda, Romeo y Julieta pretenden idealizar el amor realizado y consumado en la muerte, ante los imposibles a que se enfrentan.

Queremos recordar la experiencia vivida por V. Frankl y su esposa, llevados a distintos campos de concentración al poco de casarse. Entre ellos no hubo más noticias. La mujer no sobrevivió. Frankl señala que un día, internado en el campo, un pensamiento le asaltó: “ni siquiera sabía si ella vivía”. Ante esto sólo sabía algo que había aprendido muy bien: “Que el amor trasciende la persona física del amado y encuentra su significado más profundo en su propio espíritu, en su yo íntimo”. Lo importante no era saber si vivía o no. El amor que sentía por ella, la imagen de la amada, se encontraba tan grabada en el interior que todas las adversidades no pudieron impedir el sentimiento de contemplación y entrega a ella (cf. V. E. FRANKL, *El hombre en busca de sentido*, Barcelona 1985, 46 y 47).

5 Una de las tasas más altas de divorcios entre los países Europeos la encontramos en el Reino Unido, similar al resto de países nórdicos: uno de cada cuatro matrimonios; el 66% del total se celebra según rito religioso; en España, si se suman separaciones y divorcios, por cada dos parejas que se casan, una se rompe; en 1997 se celebraron 196.499 matrimonios, en el 5.6 % el varón era separado o divorciado y en un 4.6 % la mujer. Curiosamente las nulidades eclesiásticas aumentan en España a un ritmo superior a los divorcios, en torno a un 44 %; si en 1994 se tramitaron 916 nulidades, en 1996 fueron 1460. Para obtener la nulidad, las razones más empleadas son la inmadurez y la inadecuación a las obligaciones matrimoniales. El hecho de los divorciados vueltos a casar le está suponiendo a la Iglesia Católica serios problemas de orden moral y pastoral. La Iglesia Anglicana ha iniciado un proceso de debate (25 de enero de 2000, encaminado a la admisión de divorciados al matrimonio religioso: cf. “Crónica” nº 224 en *El Mundo*, domingo 30 de enero de 2000, 10 s.). A pesar de que el fracaso del matrimonio parece significar su fin, convendría poner reparos a tal conclusión: hasta la primera parte del siglo XX la muerte rompía prematuramente tantos matrimonios como en la actualidad el divorcio (cf., M. KIRK, *El éxito en el matrimonio*, Madrid 1997). L. ROJAS, *La pareja rota*, Barcelona 1994, 85, señala que el número de mujeres divorciadas es más numeroso que el de hombres, en proporción de 5 a 3. El 85% de divorciados varones (75% las mujeres) se vuelve a casar (el 90% de estos con solteras, mientras que entre las mujeres, el 60% de divorciadas se casan con hombres solteros en segundo matrimonio). Por otra parte, es significativo el dato de que el 50% de la parejas divorciadas piensan seriamente en algún momento en la posibilidad de reconciliarse (p. 112).

imbecilidad transitoria, un estado anómalo de la atención detenida en otra persona, que se produce en los sujetos normales, pues todos los que se enamoran se enamoran igual aunque el comienzo sea diferente⁶.

Desde esta explicación del enamoramiento como fenómeno de la atención⁷, dada por Ortega, bien pudiera afirmarse que es una enfermedad de los ojos. El pensador francés Jean Lacroix escribía hace más de cuarenta años que, los enamorados viven una época de ensueño, al margen de toda realidad, un amor vacío de sí mismo, “magia efímera”, enterrado en la imposibilidad de avanzar, impotente para encarnarse en el tiempo, en lugar de aislarse en la ilusión del instante⁸.

No por ser más actuales las opiniones sobre esta cuestión descubren novedades relevantes. No obstante, un autor conocido, además de profesor, psiquiatra y escritor de éxitos editoriales, Enrique Rojas, sostiene que enamorarse es un acontecimiento surcado por la alegría y satisfacción de encontrar a otra persona que es capaz de comprender y compartir la vida; “enamorarse es una forma de amor, pero no una forma cualquiera, sino la más sublime que puede tener un ser humano a nivel natural”⁹; el enamorado está exultante porque ya tiene una razón para ser y existir¹⁰. Entre las características del enamoramiento podemos citar: la *exclusividad*¹¹ (podemos desear o sentir atracción por muchas cosas, pero el enamoramiento se centra en un sujeto-persona que es insustituible); el *encantamiento*, como situación de éxtasis y de tormento¹².

6 J. ORTEGA y GASSET, *o. c.*, 43 ss y 49.

7 La atención, dice Ortega, “es el instrumento supremo de la personalidad, el aparato que regula nuestra vida mental”. Si queda paralizada no nos deja libertad de movimientos; para volver a la normalidad es preciso ensanchar el campo de la conciencia, introduciendo otros objetos que le roben exclusivismo a lo amado, *o. c.*, 46.

8 J. LACROIX, *Fuerza y debilidades de la familia*, Acción cultural cristiana, Madrid 1993, 33.

9 E. ROJAS, *Remedios para el desamor*, Madrid 1991⁷, 47.

10 C. CASTILLA DEL PINO, *Celos, locura, muerte*, Madrid 1995, 53 s.

11 F. ALBERONI en *Enamoramiento y amor*, Gedisa, Barcelona 1980, 40, explica el deseo de reciprocidad como que el enamorado quiere ser vivido como único, indispensable, por quien es único e indispensable.

12 Ortega hace alusión a estos términos, para decir que el enamorado vive entre la ilusión y el sentirse absorbido por el otro como si tuviera hundidas sus raíces vitales en la otra persona. Como bien considera F. LÓPEZ, *Para comprender la sexualidad*, Verbo Divino, Estella 1994³, 137, el enamoramiento sólo es posible bajo una situación de “incertidumbre” respecto al otro, estado que mantiene la pasión.

Las fases del enamoramiento son:

.- Trastorno de la atención, una forma precisa de fijarnos en algo, en este caso alguien.

.- Cristalización. También efecto Stendhal¹³. Lo mismo que si se tira una ramita en las minas de sal, así para el enamorado su otra mitad posee todos los bienes que pueden existir. Aquí radica un primer peligro, la idealización de lo amado, que si persiste es grave.

.- La admiración. Es un sentimiento de estima y aprecio que se añade al de irse enamorando. En resumen, se pasa del apreciar por lo que tiene la persona a lo que realmente es.

De lo expuesto hasta ahora pudiera concluirse equivocadamente en una opinión negativa sobre el enamoramiento¹⁴. Ortega y Gasset¹⁵ supo descubrir que el enamoramiento y el entusiasmo místico mantienen semejanzas: el enamorado propende al uso de expresiones religiosas (llama divina a la amada, con ella se siente en el cielo) y el místico a expresiones e imágenes eróticas.

Tras el enamoramiento se regresa a la realidad¹⁶. Volvemos a tomar un pensamiento de Ortega: “Sólo salva al enamorado un choque recibido violentamente de fuera, un tratamiento a que alguien le obligue. Se comprende que la ausencia o los viajes sean una buena cura para enamorados”¹⁷. Esa vuelta la ocasionan, como si fuera un despertar doloroso, las *diferencias mínimas* ocasionadas por la convivencia y para las cuales no se buscan nuevas soluciones porque se carece de habilidades para solucionar las dificultades nuevas. Es el momento preciso para reconocer y denunciar que: *la escuela no prepara para vivir en pareja, ni tan siquiera para vivir*.

13 Esta expresión se debe al filósofo español J. ORTEGA Y GASSET, *o. c.*, 31 ss.

14 Félix López así mismo se lo pregunta (*o. c.*, 138) remitiendo a la típica controversia de si el enamoramiento es un fenómeno saludable o lo contrario. Cita la diferentes posturas con sus respectivos defensores: D. Tennov entiende que es un proceso biológicamente determinado; S. Peele y A. Brodsky lo juzgan como amor inmaduro, comparable a la adicción a cualquier tipo de droga.

15 *O. c.*, 50 s.

16 F. LÓPEZ, *o. c.*, 140, sugiere que esta fase de enamoramiento puede durar entre dos y tres años como sumo. Para Shaver y Hazan la conclusión acaba en amor o desenamoramiento.

17 *O. c.*, 47.

Una parábola original del filósofo A. Schopenhauer nos sirve de ilustración para comprender estas ideas y las que sigan en nuestra exposición:

En la noche más fría de la región y sin un abrigo que encontrar en la extensa meseta, azotados por el viento helado y la nieve se encuentran unos puercos espines. Al acercarse experimentan que el frío se hace llevadero y que si se aproximan más pueden sobrevivir. Pero cuanto más se acercan, más se pinchan; al hacerse daño se separan. Triste destino.... El arte de convivir en pareja consiste en encontrar las medidas de distancia y cercanía, ayudarnos sin hacernos daño, construir un terreno común de felicidad.

Un enamoramiento verdadero se distingue por las siguientes características; sólo cuando las encontremos todas, escribe Alberoni¹⁸, se puede hablar de verdadero enamoramiento:

1. La experiencia de liberación. Se tiene la impresión de que ha acabado un período de cautividad.
- 2 La iluminación. Ahora sabemos lo que queremos y deseamos, lo que es justo y bueno.
3. El único. Nuestro amado no es comparable a nadie. El príncipe azul es cierto.
4. Realidad-contingencia. La felicidad es la meta final para todos. Es preciso esperar y tener fe, porque algún día el dolor y el mal desaparecerá.
5. La experiencia del ser. Todo lo que existe tiene sentido.
6. La libertad-destino. Nos sentimos atrapados por la fuerza del amor y no nos sentimos esclavos sino libres.
7. El amor cósmico. Todo es amor, amamos a todas las cosas. Si algo impide este amor, surge el dilema ético y los amados, o uno de ellos, se suicidan, queriendo salvar el amor renunciando a la vida¹⁹.

18 F. ALBERONI, *o. c.*, 79 ss.

19 Al mencionar este dilema ético tenemos dos casos sobradamente conocidos y recientes de dos parejas de jóvenes enamorados que se suicidaron, una en Gran Canaria y otro en Tenerife.

8. El renacimiento. El enamorado rompe relaciones y emprende otras nuevas, o por lo menos las modifica. Se vuelve distinto. El enamorado se convierte. Es un renacido. “No hay verdadero enamoramiento si no existe esta experiencia de renacimiento”²⁰.

9. Autenticidad y pureza. El enamorado se vuelve más sincero, paciente, atento e ingenioso.

10. Lo esencial es la persona amada.

11. El comunismo amoroso. Entre enamorados no hay contabilidad del debe y el haber. Cada uno da según sus posibilidades y cada uno toma según sus necesidades. Cuando hay codicia o avaricia no hay auténtico enamoramiento.

12. La historización. Todo el pasado, al que se vuelve contándoselo al amado, se transforma, todo lo antiguo, traumas, frustraciones... quedan desvalorizadas, son suprimidos²¹.

13. El amor como gracia. El amor no tiene explicación. Aunque nos haya costado horrores para conquistarlo, si el otro nos ama lo vivimos como un acto libre, como un milagro, don y gracia.

14. La igualdad. Cada uno es el jefe carismático del otro.

15. El tiempo. Por eso podemos imaginar toda nuestra vida al lado y en compañía del otro.

16. Transfiguración. No se trata de idealizar nada. La transfiguración es amar al otro como es.

17. Perfeccionamiento. Ambos tienden a la perfección, a la propia y a la del otro. Para que la pareja sea feliz es necesario que la transfiguración y el perfeccionamiento no se anulen.

18. La fusión. Se desea detener el tiempo, la eternidad.

19. El proyecto. Es ver juntos, querer juntos.

20 Ibid., 82.

21 Con este sentido nos identificamos nosotros, más que con las hipótesis (M. Kirk, G. Hone y J. Mercure) que defienden el peso de la infancia en la elaboración del proyecto de vida de pareja, bien por reacción-rechazo o reproducción del paraíso perdido.

20. El dilema ético. Amar no es ningún idilio, no es soñar más allá del bien y del mal. Quien ama quiere que todos sean felices. Es el principio de la moralidad: la elección entre cosas que propician la dignidad, reducen el mal y el sufrimiento.

La pareja enamorada puede entrar en crisis porque, probablemente, la experiencia por la que pasen sea de pseudoenamoramiento²². Las formas más frecuentes son:

1. *El amor competitivo*: se da a alguien que pertenece a otro, alguien que se nos resiste. Presenta tres formas: a) deseo de conquista o seducción. Este amor desaparece como esfumándose, una vez que se consigue lo pretendido; b) afirmación de superioridad sobre el rival, caso de los personajes de Don Juan y Casanova; c) forma de protesta o lucha contra un enemigo, como puede darse el caso de jóvenes que se alían para liberarse de la tutela familiar. Estos tres tipos de amor son nefastos para la formación de pareja.

2. *El arrebató divístico* (de divo, divismo). No se ve al ser, sino aquello que la sociedad ha proyectado sobre el divo. Por ejemplo: brillante arquitecto se casa con cantante...el amor se desmorona porque la realidad es diferente, él no acepta que ella sea más famosa que él.

3. *El arrebató erótico*. Es el caso del hombre que va a un país de turista, llámese Cuba, se enamora de una nativa, la trae a Puerto Rico, a escondidas de su mujer, la mimó con caprichos, pero la chica comienza a entrar en soledad y el protector descubre que no es la más guapa, ni la mejor según sus pretensiones. Finalmente le paga el viaje a Cuba.

Hemos aludido a los orígenes de las dificultades en la pareja, pero desde ese primer paso no queremos insinuar que sean indicadores de una mala relación o de una falta de amor. A esta conclusión llegan los estudiosos especializados en la conducta conyugal, incluso quienes investigan las relaciones humanas afirman que: "A la luz del análisis psicológico moderno... toda relación y encuentro interhumano, solo puede establecerse y progresar por ser un conflicto"²³.

22 Seguimos para este tema a F. ALBERONI, *Te amo*, Barcelona 1997, p. 258 ss.

23 M. ORAISON, *Psicología de nuestras relaciones con los demás*, Bilbao 1979, p. 92.

Adelantamos las siguientes ideas ahora que hemos hablado de las crisis. Una, que también puede fracasar la pareja cuando ha habido verdadero enamoramiento. Y otra, que en el matrimonio no hay problema pequeño, pero los problemas no son los que dan la infelicidad, sino las soluciones y habilidades que desplegamos para responder a las dificultades con las que se encuentra la pareja. Un ejemplo imaginativo nos puede dar con la clave: los fallos no están en los remeros sino en la armonización de los movimientos.

Entre dificultades y satisfacciones anda el juego, por eso, les vamos a exponer un conjunto de ideas avaladas por una perspectiva de treinta años²⁴. Los factores hipotéticos que determinan tanto la atracción inicial mutua como el desarrollo de los conflictos son a grandes rasgos:

Para Mary Kirk, la elección del cónyuge se hace desde tres niveles. Los dos primeros son conscientes. El tercer nivel, inconsciente, representa la acción de la experiencia vivida desde la infancia: resolver situaciones conflictivas pendientes.

1º. Atracción inicial mutua. Elevada tasa de intercambios reforzantes que suponen la base de una relación exitosa²⁵.

-
- a. La pareja, al comienzo de su relación pasa por una interacción restringida (se ven pocas horas al día y en contextos gratificantes, tomando copas, de fiesta...). Alto porcentaje de tiempo dedicado al ocio.
 - b. Ausencia de toma de decisiones (financieras, gustos, ocio, amigos, hijos...). Bajo nivel de responsabilidades.
 - c. Novedad sexual.
 - d. Expectativas idealizadas y agradables sobre el futuro. Proyectos a largo plazo idealizables.

2º. Desarrollo del conflicto:

Choque entre las **expectativas** y la **realidad**. Aumenta el rechazo y disminuyen los intercambios gratificantes. El conflicto se inocula conforme a las

24 M. COSTA-C. SERRAT, *Terapia de parejas. Un enfoque conductual*, Alianza Ed., Madrid 1998 (5ª reimp. Orig. 1982, 43-45; remiten los autores a N-S. JACOBSON, "Behavioral Treatments for Marital Discord", 1979).

25 Las cuatro características que siguen, propias del noviazgo o idilio, además de los autores reseñados en la cita anterior, también las señalan, M. H. FELIU y M. A. GÜELL, *Relación de pareja. Técnicas para la convivencia*, Martínez Roca, Barcelona 1992, 16.

siguientes pautas conductuales:

- a. Déficit de habilidades comunicativas. Rutinización, dar cosas por sabidas... Frente a esta actitud afirmar siempre que nunca las palabras están de sobra.
- b. Cambios en el control de estímulos. Problemas imprevistos, como un hijo indeseado, problemas económicos.
- c. Cambios en el entorno. Paro, celos, enfermedades, familia, discrepancias ideológicas o existenciales...
- d. Cambios emocionales: búsqueda de la intimidad, soledad, reproches, regañinas, chantajes...

Para Mary Kirk²⁶, la elección del cónyuge se hace desde tres niveles. Los dos primeros son conscientes (elegimos por razones socioculturales, como el entorno, los intereses o la educación) y por otras cualidades como la atracción física, las creencias, las actitudes. El tercer nivel, inconsciente, representa la acción de la experiencia vivida desde la infancia: resolver situaciones conflictivas pendientes.

Sobre este aspecto podemos concluir que, todo amor transita por la zona frenética del enamoramiento y existe enamoramiento al cual no sigue auténtico amor²⁷. La pareja comienza sus pasos pareciéndose a Adán y Eva, en un paraíso primoroso, y se encuentra, andando los días, con problemas, sobre todo de tipo comunicativo. La pareja, a nuestro entender²⁸, es lugar y tierra sagrada, donde los cónyuges pueden optar por ser lo que son y revelar (simbolizar) a través de su fidelidad a Dios mismo.

2. En el principio²⁹ está el amor. ¿Qué entendemos cuando decimos amor?

Sóloamente quien intenta definir el amor descubre que es un intento casi imposible³⁰. Dentro de las religiones, en los místicos, que representan los altos

26 *O. c.*, 72 s.

27 J. ORTEGA y GASSET, *o. c.*, 64.

28 Debemos la inspiración para definir la pareja a G. HONE y J. MERCURE, *Las estaciones de la pareja*, Ed. Sal Terrae, Santander 1996, 30.

29 Comenzamos con el fenómeno del enamoramiento y seguimos después con el amor porque así se sucede en la vida: el enamoramiento conduce al amor o a la ruptura, razón por la cual no creemos que puedan identificarse ambas respuestas. El amor incluye un enamoramiento continuado, pero le matizará sus improntas de falta de realidad e incertidumbre. En este apartado pudieran verse algunos factores de amor inmaduro, en las reservas que ponen muchas parejas de hoy para entregarse y mantener el compromiso. La *entrega*, que es el ingrediente básico para el amor y el matrimonio, si se le ponen condiciones de restricción deja de ser tal y pasará a ser tanteo, provisionalidad; la entrega es el acto humano que incorpora y une la intimidad y la sociabilidad, la interioridad y la exterioridad. "La entrega es la mejor manifestación del hombre, porque expresa todo lo que hay en él de querido y de sufrido, su grandeza y su flaqueza, o si se prefiere, su mérito y su culpa"(cf. J. LACROIX, *o. c.*, 34-39).

30 "El amor es muchas cosas para muchas personas", H. E. FISHER, *Anatomía del amor*, Barcelona 1996, 186.

vuelos de la vida espiritual; pero también los literatos, los terapeutas, hasta los científicos, necesitan demasiadas palabras para no decir todo lo que es el amor. Se trata de una experiencia que no cabe en las palabras. A pesar de todo, del amor hay que hablar, porque, siguiendo a Erich Fromm, es hablar de la necesidad fundamental y real de todo ser humano³¹.

Definiciones variadas:

-“El amor es un cierto dolor innato derivado de la visión de una belleza del sexo opuesto, acompañada de una exagerada meditación sobre ella, que lleva a cada uno a desear por encima de todas las cosas los abrazos del otro” (Andreas Capellanus, clérigo de la corte de Eleonor de Aquitania, Francia, siglo XII).

-“...l’amor che move il sole e l’altre stelle” (Dante Alighieri, s. XIII).

-“El amor es una locura temporal que se cura a través del matrimonio” (O. Wilde).

-“El amor que consiste en esto, en que dos soledades se protegen, limitan y hacen mutuamente felices” (R. M. Rilke).

-“El amor es obra de arte mayor” (J. Ortega y Gasset).

-“El amor es un regalo no merecido” (M. Kundera).

Desde otro plano bien diferente, para no superficializar la reflexión sobre el amor, nos ayudaremos de aquellos estudios que nos merezcan mayor respeto intelectual en el panorama plural de las ciencias humanas. En la selección que presentamos, cada texto sugiere lo suficiente para que nos abstengamos de hacer por nuestra parte comentario alguno.

• DESDE LA PSICOTERAPIA:

A) R. J. Sternberg³² ha diseñado lo que ha dado en llamar *teoría triangular del amor*. Se trata de una definición sencilla y clara y a su vez explica las razones de por qué ciertas uniones irradian armonía y otras desequilibrios e infelicidad. La teoría de Sternberg se compone de un trío fundamental de factores:

31 *El arte de amar*, Barcelona 1982, 128.

32 A. VALLEJO NÁJERA, *El amor no es ciego. Claves para elegir pareja y acertar*, Temas de Hoy, Madrid 1999, 147-150 y F. LÓPEZ, *o. c.*, 143 s.

-*Intimidación emocional* (libre expresión de sentimientos; más que un intercambio sexual es espiritual; se trata de un componente que nace y se desarrolla lentamente, sobre este sentimiento se asienta la confianza y comprensión de los cónyuges; no es exclusiva de la pareja, también se da entre amigos).

-*Pasión erótica* (incluye todo lo que tiene que ver con el juego sexual).

-*Ganas de comprometerse* (requiere el enamoramiento con todas sus consecuencias).

Para que el amor sea completo, no puede faltar ninguno de estos tres componentes, aunque pueden darse en pareja con desigual intensidad, eso, siempre coincidiendo la forma del triángulo: igual pasión erótica... Sternberg propone que para lograr un emparejamiento sólido miremos y emulemos a las parejas que por el mundo circulan en armonía.

B) “El amor no es otra cosa que un intercambio complejo de conductas gratificantes tanto en sus dimensiones motoras como cognitivas y emocionales”³³.

C) “El amor es una relación concreta entre personas, que persigue llegar a ser un encuentro estable y prolongado...es exigente, imperativo y comprometido (p. 120). El amor es un proceso dinámico (p. 125)... La esencia del amor es la entrega de uno mismo a la persona amada (p. 124). Propongo la siguiente definición: El amor es un estado afectivo que lleva consigo un intercambio recíproco de conductas positivas, que se manifiestan en la vertiente oral, sentimental, cognitiva, de conducta y asertiva (de habilidad social) (p. 129, n.15). El amor consiste en dar y recibir afecto, y esto es algo que necesita de un aprendizaje... el amor se aprende gracias a la interacción del entorno mediante refuerzos positivos, y se logra poniendo en práctica actos amorosos presididos por radicales emotivos” (p. 130)³⁴.

33 Cf. N.S. JACOBSON en: M. COSTA-C. SERRAT, *o. c.*, 43.

34 E. ROJAS, *Remedios para el desamor. Cómo afrontar las crisis de la pareja*, Ed. Temas de Hoy, Madrid 1991⁷.

• DESDE LA VERSIÓN CIENTÍFICA:

El nombre de Cupido en versión bioquímica es C8H11N (fenil-etilamina³⁵); es instinto físico y animal. Cuando decimos que estamos enamorados, en el campo físico se desata una batalla microscópica, en la que intervienen a la vez la hipófisis que se inunda de albúmina, un galimatías de hormonas, un espectáculo de neurotransmisores, serotonina, feromonas, endorfinas y otros elementos impronunciados. Sobre esta base, descansen en paz la voluntad, todo se reduce a un fenómeno preciso, natural e independiente.

• DESDE LA FILOSOFÍA:

A) El amor³⁶ no se reduce a sentimientos. A los sentimientos se les “tiene”; en cambio, el amor, ocurre, los humanos habitamos en el amor, actuamos en dirección a lo amado³⁷. El amor es una acción cósmica. A quien habita en el amor, a quien contempla en el amor, los seres humanos se le aparecen como un Tú. El amor es responsabilidad de un Yo por un Tú. El amor no es la única relación entre los seres humanos, también existe el odio. El odio es ciego, es no poder decir Tú.

B) El amor es una conquista aventurera, un descubrimiento (P. Teilhard De Chardin, J. Rof Carballo). En una cultura en la cual las cualidades de humildad, coraje, fe y disciplina son raras, también ha de ser rara la capacidad de amar. El amar es un arte, (cf. E. Fromm. *El arte de amar*, Barcelona 1982, p. 9).

• DESDE LA RELIGIÓN:

A) “Si te amas a ti mismo³⁸, amas a todos los demás como a ti mismo. Mientras ames a otra persona menos que a ti mismo, no lograrás realmente amarte, pero si amas a todos por igual, incluyéndote a ti, los amarás como una sola persona y esa persona es a la vez Dios y el hombre. Así, pues, es una per-

35 Se trata de una amina excitante localizada en el cerebro y que provoca sensaciones de exaltación, alegría y euforia. Investigaciones psiquiátricas (experimentos de Liebowitz y Sabelli) han constatado que la ausencia de FEA en el organismo provoca crisis conyugales o alteraciones románticas, cf. H. E. FISHER, 56.

36 Este texto depende en toda su extensión del filósofo M. BUBER, *Yo y Tú*, Madrid 1993, 20 s.

37 La diferencia que establece Ortega entre amor y sentimientos la fundamenta en la idea de actividad para uno y pasividad para los otros; amar u odiar no es estar, sino actuar, cf. *o. c.*, 39.

38 Precisamos, siguiendo a Fromm, que el egoísmo y el amor a sí mismo son opuestos. El egoísta no se ama ni a sí mismo, se odia. Dada esta idea, queremos llamar la atención sobre otro aspecto, como es que el evangelio llama a amar al prójimo como-a-uno-mismo.

sona grande y virtuosa la que amándose a sí misma, ama igualmente a todos los demás” (Meister Eckhart, fraile dominico alemán, místico y teólogo, 1260-1327).

B) En San Pablo, atento a la psicología humana como nadie, leemos uno de los textos más conmovedores y recomendable sobre el amor:

*“El amor es paciente y bondadoso;
no tiene envidia,
ni orgullo, ni jactancia.
No es grosero ni egoísta;
No se irrita ni lleva cuentas del mal;
No se alegra de la injusticia,
Sino que encuentra
su alegría en la verdad.
Todo lo excusa, todo lo cree,
Todo lo espera, todo lo aguanta”
(1ª Corintios 13, 4-7).*

Curiosa y sorprendentemente hemos encontrado en San Pablo una clara referencia a la **esperanza** en relación con el amor. Ninguno de los autores contemporáneos que hemos consultado alude a esta cuestión. A nuestro entender, la esperanza resulta una dimensión ineludible con respecto al amor, lo equilibra. Sobre este tema nos vemos obligados a nombrar a un reconocido pensador español del siglo XX, P. Laín Entralgo. Para él, la esperanza, la fe y el amor (caridad) van relacionados. También ocurre que confundimos esperanza con espera. Esta se reduce a lo calculable, a conseguir el éxito futuro. En cambio la esperanza busca restaurar en su integridad toda la historia, quiere lograr la entera satisfacción de todas las aspiraciones humanas. Y para esto, la esperanza tiene que abrirse a la providencia, presupone a Dios ya que la finitud humana es incapaz de tocar con las manos el cielo³⁹.

39 Para completar estas ideas ver el artículo de J.M. CASTRO CAVERO, “Antropoteología de la esperanza” en *Almogaren* 24 (1998).

IV. LAS ETAPAS DEL AMOR. LA ESCONDIDA SENDA DEL MATRIMONIO.

El matrimonio⁴⁰ es un hecho cultural universal que predomina en todas las sociedades del mundo. Lo que sí varían son las costumbres: en la India los padres eligen el marido de la hija, en Brasil, los indios Cashinahua, dan importancia al matrimonio una vez que la mujer está embarazada... El matrimonio es la relación dentro de la cual la sociedad aprueba que haya relaciones sexuales y que se den a luz niños (Suzanne Frayser, 1985). Otra definición válida dice que el matrimonio es el reconocimiento civil o religioso de un ser recién nacido, frágil, cambiante, nunca terminado del todo, que se llama 'pareja'⁴¹.

El matrimonio se compone de tres elementos: dimensión jurídica o legal, prioridad del acceso sexual e idoneidad reproductora⁴².

Iniciado el proyecto de vivir hacia la eternidad, la pareja atraviesa diferentes fases⁴³, etapas, crisis o estaciones, comprenderlas de antemano tiene sus ventajas porque posibilita poner las bases para adaptarse al proceso que se va a vivir en compañía:

E. Rojas⁴⁴ expone la siguiente evolución del amor:

a.- Fase SER-PARA-LA-VIDA, que engloba el instinto de conservación.

b.- Fase SER-PARA-SÍ, cuando una persona se posee a sí misma, al ser dueño de su propia realidad personal.

40 Matrimonio deriva del latín *matrem-munère*, que significa proveer a la madre. Es el compromiso adquirido por el varón en la boda de suministrar a la madre lo que necesite para sostener el hogar, ropa, alimento, salud, vivienda... La palabra pareja hace alusión a la paridad e igualdad entre los dos cónyuges. No obstante, las palabras no son la causa de los problemas, sino los contenidos con que las cargamos.

41 R. NAVARRETE, *Para que tu matrimonio dure*, Ed. San Pablo, Madrid 1995, 71.

42 En esta cuestión del matrimonio y las relaciones sexuales, diversos estudios concluyeron que las comunas de amor libre nunca funcionaron como tales. Véase H.E. FISHER, *o. c.*, 371 y 374.

43 Los investigadores Reedy, Birren y Schaie (1981) estudiaron los cambios a lo largo del ciclo de la historia de las parejas en seis componentes de la relación: sentimiento de seguridad emocional, respeto, comunicación, conducta de ayuda y juego, intimidad sexual y fidelidad. La conclusión dio a entender que el orden de los componentes permanece siempre estable en la historia de la pareja, y que en todas las edades lo más valorado es la seguridad emocional junto a la fidelidad, cf. F. LÓPEZ, *o. c.*, 95.

44 *O. c.*, 124.

c.- Fase conclusiva del SER-PARA-EL-OTRO, que a su vez tiene dos fases:

c.1. una es capacidad PARA-ESTAR-CON-OTRA-PERSONA, y

c.2. la otra posterior, el –SER-CON-OTRO, que indica capacidad de compartir, de entregarse, de convivir y hacer la vida juntos.

José Cáceres⁴⁵, señala otra modalidad de etapas:

1ª. Recién casados.

2ª. Ciclo reproductor.

3ª. Nido vacío.

A estas etapas le corresponden sus respectivos temas de enfrentamiento:

a 1ª: dinero-temas domésticos-tiempo libre.

a 2ª: hijos-suegros-economía-sexo-celos-amantes.

a 3ª: suegros-actividades conjuntas-sexo-trabajo.

Para una publicación⁴⁶ de principios de los años setenta, pero basada en cursos impartidos en Canadá durante la década anterior, encontramos las diez etapas que recorre el amor:

1. **Amor loco**-deslumbrado.

2. **Amor tierno**-novios.

3. **Amor intenso**-recién casados.

4. **Amor cotidiano**-en las cosas de cada día.

5. El **amor maravillado**-ante el nacimiento del primer hijo.

6. El **amor paciente**-ante el sufrimiento y la enfermedad.

7. El **amor probado**-fidelidad.

8. **Amor transformado** en amistad.

9. **Amor sereno**-del crepúsculo de la vida.

10. La floración final del **amor eterno**.

45 *10 palabras clave acerca de la pareja*, Verbo Divino, Estella 1997, 62

46 Centro Católico de la Universidad de Ottawa, *Curso de preparación para el matrimonio*, Servicio de preparación al matrimonio SPM, Madrid 19707, 12.

La clasificación que defiende M. Iceta⁴⁷ se basa en las crisis, camino habitual, según sus palabras, de todo matrimonio vivo:

1ª. Crisis (fase) de la realidad. Es la primera y llega en los primeros años. Es necesaria para el futuro de la pareja. Como posibles soluciones se señalan: meterle diálogo a la relación y no reparar en dosis de generosidad, volverse a enamorar.

2ª. Crisis (fase) de la rutina. Ocurre en torno a los siete años de matrimonio; se pierde la novedad y se pasa al aburrimiento: cansados de vernos y soportarnos, época de nostalgias de cuando la soltería, reproches... Como medios de cambio ante la crisis se apuntan: repetir la luna de miel aunque sea en el pueblo de al lado, meterle horas de diálogo a la pareja, dosis de generosidad, pertenecer a una comunidad o grupo de matrimonios para ayudarse.

3ª. La crisis (fase) de los cuarenta. Puede confundirse con la anterior sólo que ahora se le añade la crisis de una edad vital: las ganas de sentirse joven frente a la amenaza de haber pasado la mitad de la vida. Las consecuencias de la crisis en esta fase son la infidelidad, la educación complicada en el momento difícil de la edad de los hijos. Para superar esta crisis y saltar a la fase siguiente se aconseja optar radicalmente por los valores de la fidelidad, bondad, ser y hacer felices en el entorno, decidirse para el resto de la vida por los valores de pareja que vi en el primer momento del enamoramiento. No estaría de más hacer unos ejercicios espirituales como pareja o un viaje especial que hiciera dialogar mucho y con sinceridad.

4ª. La crisis (fase) de las 'pausias'. Comienzan a aflorar los primeros trastornos del envejecimiento biológico y psíquico. Los hijos o ya se han ido o permanecen como ocupas y parásitos. En esta crisis la pareja puede llegar a odiarse en extremo o a recrear el amor como si fuera nuevo. La solución a las fases anteriores repercute en la situación de esta.

5ª. La crisis (fase) de la vejez. Se ha llegado a los setenta. Es el tiempo para ir aprendiendo a despedirnos gratificadamente: la ternura, aprender a orar, contemplar, la cultura, jugar con los nietos, trabajo gratuito, deporte, vacaciones, conversaciones, sin olvidar el desamor de los hijos, los achaques de la

47 *Vivir en pareja. Un proyecto de vida conyugal para nuestros días*, SM, Madrid 199813, 55-64.

vida, las inseguridades de todo tipo, el rechazo social a un status que debiera ser valorado como sabiduría y experiencia...

6ª. La crisis (fase) de la viudedad. Es la definitiva y última crisis de la pareja. Es la soledad sin dejar de ser pareja. No olvidar que el último esposo es Dios. “Tu esposo es tu creador”, dice Isaías.

Para R. Navarrete⁴⁸ las etapas del desarrollo de la pareja son:

1. Más allá del enamoramiento. Esta etapa finaliza cuando el enamorado descubre que no es verdad que los dos sean uno.

2. Lucha de poderes. Finaliza cuando los cónyuges descubren que lo importante no es encerrarse en sus propios intereses.

3. La estabilidad.

4. El compromiso definitivo.

5. La transparencia.

Dos observaciones de este autor, teólogo, psicólogo, pastoralista y terapeuta, son interesantes:

1) La mayoría de las parejas que llegan a la cumbre comparten objetivos espirituales, no siempre religiosos, pero sí de actitud más allá de los propios intereses.

2) Cada etapa es final e inicio de un nuevo proyecto. La pareja puede fracasar o detener su relación de convivencia, pero nunca vivir atados como condenados a tirar de un carro⁴⁹.

Un autor belga, terapeuta y profesor de la Universidad católica de Lovaina, A. Van Steenwegen⁵⁰, describe las fases:

1ª. Inicio de la relación. Tiempo de prueba. Tanto aquel que en esta fase inicia y termina demasiadas relaciones, así como aquel que se casa con la primera pareja que encuentra, corren más riesgo de que el matrimonio fracase.

48 *O. c.*, 75 ss.

49 *Ibid.*, 72.

50 *Amor: palabra de acción. Reglas de juego para la relación de pareja*, Lumen, Buenos Aires 1998, 21, 161.

2ª. Separación de la familia de origen. Un distanciamiento saludable de la propia familia significa conservar una buena relación con los padres⁵¹. Casos de envidias y rivalidades o influencias paterno-maternas o de otro tipo familiar, yernos, cuñadas...).

3ª. Llegada de los hijos. La llegada del primer hijo distorsiona la distribución y centros de atención dentro de la familia. En algunas parejas los problemas comienzan en esta época o por el contrario, refuerzan su elección de pareja.

4ª. El trato con los adolescentes a mediana edad. Se une la mediana edad: demonio meridiano para ambos cónyuges (andropausia y menopausia, el sueño de comenzar la vida de nuevo, desde un principio, antes de que sea demasiado tarde, que ocasiona la relación con el amante, se busca pareja más joven y enamorarse perdidamente. El divorcio amenaza). El conflicto entre confianza y seguridad vuelve a plantearse. Para quien tenga dudas, la confianza significa otorgarle al otro un crédito sin garantía. Los deseos de seguridad restan confianza y son ocasión de que la pareja no funcione.

5ª. La llamada fase de *nido vacío* (la más difícil), o de volver a casarse. Los hijos se independizan y desarrollan una nueva relación con los padres. Los cónyuges, en ocasiones, llegan a la conclusión de que tras la partida de los hijos ya no existe matrimonio, porque los hijos fueron la argamasa que los mantuvo unidos: ya no hay intimidad, se duerme separados, no hay sexualidad, se enamora uno de los dos de un tercero, relaciones extraconyugales, ruptura. A pesar de todo es una fase que trae la novedad de volverse a encontrar, lo cual necesita esfuerzo; la relación puede ser más profunda y más real. (En Europa central y Norte este proceso está más desarrollado que en España. En Canarias es llamativa la tardanza emancipatoria de los hijos, entre otras causas está el paro, la precariedad de empleo, la carestía de la vivienda y otros factores culturales...).

6ª. La jubilación y en su caso, el desempleo. Nuevos conflictos sobre detalles insignificantes a causa de un estar más en casa tras una vida ocupados en el trabajo profesional.

51 Ibid., 162: "Los cónyuges no deberían vivir demasiado cerca de las respectivas familias". En torno a esa idea, merece la pena detenerse en casos observados en Canarias. Conocemos, entre otros, el de quienes en 25 años nunca celebraron la Navidad en la propia casa, siempre en la de los suegros. A la muerte de estos, se veían carentes de iniciativas, además del repunte de otros sentimientos lógicos, para preparar todos los ritos característicos de esas fechas.

7ª. La vida del cónyuge que ha sobrevivido al otro. Viudedad o divorcio.

Entre cada una de estas fases, explica el terapeuta belga, la relación debe pasar por un período de transición. Deben surgir nuevas reglas y formas de comportamiento entre los cónyuges. Cada transición es una época de crisis, de gran tensión.

Mary KirkK⁵² toma las secuencias de desarrollo formuladas por Liberty Kovacs en EE.UU.:

1. Enamoramiento.
2. Realidad. La aparición de las diferencias.
3. Luchas de poder.
4. Discernimiento de uno mismo. Esta etapa suele coincidir con la edad adolescencia de los hijos.
5. Reconciliación
6. Respeto mutuo y amor.

El matrimonio de profesores y terapeutas canadienses Geneviève Hone y Julien Mercure⁵³ entiende que la pareja pasa por las estaciones siguientes:

1ª. Estación de seguridad física y psíquica. Adquisiciones de seguridades emotivas y espirituales básicas para sobrevivir en el mundo como personas. En este momento el yo domina; al tú se lo descubre en situación de dependencia.

2ª. Estación de pertenencia y éxito social mediante adaptación. Adquisición de la competencia profesional y social que permita a la persona pertenecer a una comunidad, ser reconocida y tener lugar en el mundo. El tú y el yo se sienten en situación de pertenencia.

3ª. Estación de la autonomía y la intimidad. Adquisición de mayores niveles de autonomía personal y social, mayor intimidad y equilibrio entre el dar y el recibir. El Yo y el tú se establecen en la autonomía e intimidad.

52 O. c., 117, 129-198.

53 *Las estaciones de la pareja*, Sal Terrae, Santander 1996 (orig. 1993).

4ª. Estación de la integración global. Adquisición de una solidez interior que permita a la pareja abrirse al universo, en dimensión cósmica, estación de la sabiduría, tendiendo la mirada sobre el misterio de la vida, de la realidad. El yo y el tú se abren a la solidaridad, a la interdependencia, a la reciprocidad.

K.R. Fischer y Th. Hart⁵⁴ secuencian las fases del matrimonio de esta forma:

- 1ª Se establecen los patrones matrimoniales.
- 2ª Se da cabida a los hijos dentro del matrimonio.
- 3ª El desarrollo profesional.
- 4ª Se afronta la crisis de la mediana edad.
- 5ª Se ayuda a despegar a los hijos.
- 6ª La jubilación y búsqueda de una nueva finalidad.
- 7ª Se convive con la vejez y la muerte.

También **nosotros**, contrastando las ideas de los terapeutas y consejeros matrimoniales con nuestra observación y experiencia propia, consideramos que la vida de pareja es una senda que pasa por varias encrucijadas:

- 1ª Etapa de exploración.
- 2ª Etapa de creación. Depurar formas de convivencia y adquirir hábitos que cimenten la vida en pareja como proyecto de futuro.
- 3ª Etapa de asentamiento.
- 4ª Etapa sublime del NOSOTROS⁵⁵.

54 K.R. FISCHER y Th. HART, *El matrimonio como desafío*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2002, 179-198.

55 El nosotros es la confluencia o desembocadura de sentirse Yo, sentir un Tú y un Ello (Él o Ella). Quien dice Tú no tiene nada, pero acepta el diálogo y la relación (relación con la naturaleza, con la humanidad, con los seres espirituales), está dispuesto a la reciprocidad y por tanto, si el Yo-Tú se relacionan, crean el **nosotros**. La relación con el tú es inmediata, es encuentro gratuito, sin intereses: Yo llego a ser Yo en el Tú, al llegar a ser Yo digo Tú (M. BUBER, p., 17). Al usar las palabras, estas nos atrapan, fundan un modo de existencia, "quien dice una palabra básica entra en esa palabra y se instala en ella", M. BUBER, *o. c.*, 10. Ese nosotros es especial a juicio del filósofo Gabriel Marcel, sólo se realiza en la vida familiar, espacio donde tomamos conciencia de la protección ante un mundo extraño; el nosotros no puede separarse de un "nuestra casa" (cf. J. LACROIX, *o. c.*, 30).

Así como los sabios, “¡...los pocos sabios que en el mundo han sido!”⁵⁶, han seguido “la escondida senda”, el matrimonio lo entendemos también como una senda escondida; la han seguido las parejas que han llegado a la eternidad. Podríamos darle otro nombre para unir al dado por el poeta, la senda escondida del *yo* y el *tú* hacia el *nosotros*. En estos términos nos aproximamos a la clasificación expresada por G. Hone y J. Mercure, ya antes de conocer su obra.

Pasamos a desarrollar las etapas o edades por las que pasa la pareja según **nuestro parecer**⁵⁷:

-El yo se descubre en el tú. Yo sin ti no puedo vivir. Es una experiencia de entrega primeriza y desinteresada, gratuita, pero padece todavía la enfermedad de los ojos, carece de visión crítica sobre sí mismo y sobre el otro⁵⁸.

-El yo percibe que el tú es una frontera, un límite a las propias aspiraciones y proyecciones del yo. Las primeras dificultades en el convivir de la pareja le traen el disgusto a los ojos. No se discute su valor como sentido, pero no es el único. Se fijan los hábitos, el reparto de responsabilidades domésticas y parentales.

-El yo y el tú se descubren complementarios. Entre el yo y el tú comienza a notarse una sintonía sinfónica. Coincidencias por intuición, vibraciones comunes.

-Ni el yo se disuelve en el tú, como una gota de agua en el mar, ni el tú en el yo. Se ha alcanzado el tiempo de la madurez, del espacio de autonomía y libertad, confianza y amor, en el que es posible volar. El yo y el tú son dos alas

56 Fray LUIS DE LEÓN, poema *La vida retirada*.

57 De una investigación sobre las fases de la pareja según las posturas adoptadas al dormir, dio cuenta el viernes 17 de marzo de 2000 a las 20,00 horas en su programa de noticias la cadena Antena3TV. Durante los tres o cuatro primeros años la postura era del tipo cuchara (pareja de lado, el varón pegado a la espalda de la mujer); la siguiente era una postura similar, pero ya mediando una corta distancia; en caso de desavenencias la pareja duerme sin contacto entre ambos y cada uno adoptando la forma más independiente (entraría en este caso el dormir en camas separadas); si en la postura de la cuchara es la mujer la que se agarra al varón, los investigadores lo interpretaban como una llamada de ternura y de atención por parte de ella. Como bien puede comprenderse, no queremos darle mayor significado a esta “noticia” que el de mera curiosidad.

58 Contra todo pronóstico, tomando los registros de la Oficina de Estadística de la ONU, reunidos de diferentes sociedades (Finlandia, Egipto, Venezuela, Rusia... hasta 62 entre los años 1947-1989), se observa que el divorcio se produce a los pocos años del casamiento, con una mayor concentración en la época del cuarto año (la comezón del cuarto año). Los porcentajes bajan en la medida en que aumentan los años de convivencia, cf. H.E. FISHER, *o. c.*, 121.

para volar hacia la infinidad del horizonte. El amor ha pasado a ser nosotros y la trascendencia asoma por el horizonte, porque la pareja, el matrimonio conversa⁵⁹ con Dios que baja al jardín cada atardecer, según relato del Génesis 2, 8.

Alguien preguntará. ¿Y, dónde quedan los problemas? ¡Esto es un fatal idealismo de mentalidades irreales! La respuesta más oportuna que tenemos es que estamos en la vida, en la senda, y detrás de estas ideas hay voluntad de querer seguir queriéndonos, de llamar al otro tú sin amputar del vivir las dificultades y conflictos. Por si no lo han descubierto, cada etapa supone progresar en los *valores*. Por esta palabra ronda todo el tema, el de las fases, edades o estaciones de la pareja.

V. EL MATRIMONIO CRISTIANO. Breve síntesis histórico-teológica.

1. Historia.

Es difícil saber con certeza cómo se celebraba el matrimonio en los tres primeros siglos del cristianismo. Durante este tiempo no se puede hablar de una verdadera y propia liturgia matrimonial. Lo que sí es cierto, es que los matrimonios cristianos eran controlados por la Iglesia: no permitía matrimo-

59 El conversar nos remite a la comunicación, un arte y disciplina en el que se asegura la senda de la pareja. Proponemos el siguiente decálogo, que animamos a leer, corregir, completar y valorar cada artículo (agradeceríamos que sus sugerencias nos fueran enviadas al correo electrónico jmcastrocavero@yahoo.es):

1. Es imposible no comunicarse. Hasta el silencio es elocuente y la música para los poetas es callada.
2. Nos comunicamos mediante el lenguaje, y el lenguaje puede ser verbal o no verbal.
3. Es preferible decir las cosas a tener que intuir las o tantearlas a base de ejercitar la interpretación.
4. Cuando se interpreta se corre mayor riesgo de equivocación.
5. Las equivocaciones dan lugar a malentendidos.
6. Deshacer malentendidos es más complicado que deshacer nudos.
7. Si vivir en pareja tiene algo de parecido con un laberinto, también se sale de éste usando la sagacidad, la inteligencia, como Ariadna lo consiguió desenrollando un hilo.
8. Si la comunicación es un arte es porque exige buenas dosis de voluntad, es decir, es algo que se aprende y necesita de disciplina (esfuerzo).
9. Como a veces cuesta hablar y decir las cosas (cansancio, no tener nada que contar...) el humor es un buen remedio y una estrategia inteligente que da excelentes resultados.
10. La meta de la comunicación es la felicidad, el extremo es utilizar con propiedad todos los lenguajes humanos, el verbal, la ternura, las caricias, las miradas, los silencios...

nios clandestinos, exigía una prueba pública de celebración y se preocupaba de hacer vivir cristianamente el matrimonio.

1.1 En las Iglesias de Oriente.

La presencia del obispo o del sacerdote no indica que hubiera una verdadera liturgia matrimonial. A esta se llegó progresivamente. En las Iglesias de Oriente durante la celebración del matrimonio entre cristianos era deseada la presencia del obispo o del sacerdote, se cantaban salmos (especialmente el 127). Con el tiempo se sintió la necesidad de bendecir la unión matrimonial y se fueron acomodando una serie de textos y oraciones fijos. Se adoptaron ceremonias profanas y costumbres locales a las cuales se les dio un significado específicamente cristiano (coronación de los esposos, entrega de la esposa al esposo (lo que dio nombre al matrimonio), unión de las manos).

La participación del sacerdote y la bendición van tomando el rasgo de un acto religioso, sobre todo cuando el sacerdote empezó a realizar ceremonias reservadas al padre o tutor de la esposa. A esta liturgia matrimonial contribuyó la separación entre la bendición del sacerdote y la celebración civil del matrimonio. En Alejandría, en el siglo IV, la celebración de la eucaristía va unida al matrimonio celebrado en el domicilio. Entre las iglesias no griegas orientales (armenia, siria y copta) la presencia del sacerdote en la celebración del matrimonio se conoce mucho antes que en las iglesias griegas. En Oriente, desde el siglo VIII, la liturgia matrimonial se hace obligatoria según la ley civil y eclesiástica.

Nos parece interesante comentar que la liturgia matrimonial según los ritos orientales es riquísima en símbolos y de un profundo contenido teológico. La cima simbólica la ocupa la coronación de los esposos. En el rito caldeo se bendice una copa de vino, un anillo y una cruz, se coloca el anillo en la copa de vino y en ella se sumerge la *henana* (agua en la que está diluida un poco de tierra empapada de sangre de mártires), luego beben de la misma copa.

1.2 En las Iglesias de Occidente.

El papa Siricio en una carta al obispo de Tarragona, a finales del siglo IV, alude a la bendición nupcial. La ceremonia nos la describe san Paulino de Nola. Consistía en el rezo por parte del obispo de una oración improvisada y la imposición del velo a ambos esposos, todo ello se realizaba en la iglesia,

adonde el padre del esposo conducía a la pareja. Durante los mil primeros años de la iglesia romana la liturgia matrimonial no fue obligatoria para todos, solamente para los clérigos que se casaban. Para la validez del matrimonio bastaba con el consentimiento recíproco de los esposos.

El progreso con respecto al ritual del matrimonio en la Iglesia Católica alcanza hasta nuestro siglo con el Concilio Vaticano II. A este tema le dedicaremos un apartado específico.

2 El matrimonio en la Sagrada Escritura.

Todos tenemos en la memoria el relato del libro del Génesis (Gén 2, 4b-25, relato yahvista). Dios crea primero a Adán, luego a los animales y por último a Eva. Lo importante es lo siguiente. La mujer no es creada como posesión del varón (Gén 2, 19-20) sino como su semejante, porque es un mal estar solo (Gén 2, 18). Puede decirse que gracias a la mujer el hombre nace a sí mismo; él solo nunca hubiera creado el lenguaje, hubiera sentido la necesidad de expresarse y realizarse. El hombre y la mujer, según resulta del texto del Génesis son recíprocos, están llamados a complementarse en la diferencia mediante la comunión y el amor total.

****LEER el texto de Gén Gn, 4b-25**

En el relato sacerdotal de la creación (Gén 1, 1-2, 4a) nada diferente a lo dicho anteriormente se aprecia. A consecuencia del pecado la relación hombre-mujer queda herida. Rompen la solidaridad, el amor, la comunión recíproca: el hombre culpa a la mujer y la mujer a la serpiente. El amor se desfigura, para la mujer en seducción y para el hombre en dominio. El hombre y la mujer necesitan redención. La realidad matrimonial se inserta en el drama de la salvación.

****LEER el texto de Gén Gn, 1-2a.**

El Antiguo Testamento contiene dos libros importantes de cara al matrimonio: el Cantar de los Cantares y el libro de Tobías. Los grandes profetas no encuentran otro símbolo para hablar de la alianza de Dios con su pueblo, que el matrimonio (Os 2, 21-22; Jr 31; Ez; Is 54, 1-13).

***LEER alguna parte de ambos libros: Cant y de Tob 6-8.

Para Jesús, el Reino que predica lo presenta con categorías matrimoniales: él es el esposo (Jn 3,29), es un misterio nupcial (Mt 9,15; Mc 2,19-20; Lc 5, 34-35), es un banquete de bodas (Mt 22,1-14). En la parábola de las diez vírgenes se pone de relieve la figura del esposo (Mt 25,1-13). En el libro del Apocalipsis, la alianza consumada se representa con imágenes nupciales. La humanidad ya purificada por la sangre del Cordero, es la esposa que se embeleece para presentarse al esposo (Ap 19,7; 21,2-9).

Otros textos del Nuevo Testamento, sobre todo escritos de san Pablo, se refieren al matrimonio (1 Cor 7,3-4; Col 3,18-19; 1 Tim 2,8-15; Tit 2,1-8; 1 Pe 3,1-7). *De todos ellos destacamos la carta a los Efesios: el matrimonio entra en el misterio de la unión entre Cristo y la Iglesia* (Ef 5,25.32).

Atendiendo a la Sagrada Escritura constatamos un dato importante. Ninguna otra realidad está tan relacionada con la historia de la salvación como la realidad matrimonial. Basta reparar en que la primera palabra humana registrada en la Biblia es la explosión de amor de Adán a Eva (Gén 2,23-24), mientras que la última es la de la esposa que en el Apocalipsis le dice al Esposo: ¡Ven! (Ap 22,17).

3. El matrimonio en el Concilio Vaticano II y el Sínodo Diocesano de Canarias. Problemas actuales de tipo pastoral.

Justificación del interés y preocupación de la Iglesia por el matrimonio y la familia:

“El matrimonio es el fundamento de la familia...el amor conyugal... no se agota dentro de la pareja, ya que los hace capaces de la máxima donación posible, por la cual se convierten en cooperadores de Dios en el don de la vida a una nueva persona humana” (Juan Pablo II, *Familiaris Consortio* FC 14). “El matrimonio y la familia cristiana edifican la Iglesia...mediante la regeneración por el bautismo y la educación en la fe (la persona humana) es introducida en la familia de Dios” (FC 15).

“Educar a los esposos para que crezcan juntos, se amen cada vez más” (Juan Pablo II, *Carta a las Familias* (CF).

“La familia es el centro y el corazón de la civilización del amor”, expresada de modo admirable en el himno a la caridad por San Pablo en 1 Cor 13 (CF 13); el himno a la caridad es la carta magna de la civilización del amor (CF 14).

Lo que la Iglesia sabe para aconsejar sobre la familia está contenido en la escuela de Cristo, en la buena nueva del Evangelio: la fidelidad a los valores del evangelio favorecen la promoción más completa de la familia y poder llegar al fondo de su más íntima verdad (FC 86).

La responsabilidad pastoral de los cristianos acerca de la familia la define perfectamente Juan Pablo II. A la luz de esta llamada tendremos que examinar nuestro compromiso y actividades eclesiales:

“Nadie se sienta sin familia en este mundo: la Iglesia es casa y familia para todos, especialmente para cuantos están fatigados y cargados (Mt 11, 28)” *Familiaris Consortio* 85.

“Uno de los campos en los que la familia es insustituible es ciertamente el de la *educación religiosa*, gracias a la cual la familia crece como “iglesia doméstica”. La educación religiosa y la catequesis de los hijos sitúan a la familia en el ámbito de la Iglesia como un verdadero sujeto de evangelización y de apostolado” (CF 16).

Para este apartado bastará con trabajar in situ textos de GS 47-52 y los nn. 334-374 del Sínodo Diocesano (1992). **Leer, comentar y definir aplicaciones desde el compromiso personal y eclesial.**

Esquema de trabajo para una sesión:

1. Repartir por grupos una selección de textos, por ejemplo: *Gaudium et Spes* (nn. 47-52), Sínodo Diocesano de Canarias (nn. 334-374), *Familiaris Consortio* (nn.14.15,85.86), *Catecismo de la Iglesia Católica* (nn. 1601-1666; 2201-2257), *Carta a las Familias* (nn 18-19), *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (nn.133-178).

2. Leer individualmente reunidos por grupo

3. Destacar individualmente las ideas principales y que llamen la atención
4. Señalar las carencias u olvidos significativos en que incurran los textos.
5. Reflejar las opiniones personales. Aportar acciones concretas, de tipo personal, parroquial, diocesano.
6. Puesta en común.

Temas pendientes para desarrollar si lo permite el curso:

*Queda abierto el tema de la *espiritualidad matrimonial*: desarrollo del amor de Cristo a la Iglesia y de la Iglesia a Cristo. Amor total, santificador, unificante, fecundo, permanente. La vida conyugal como experiencia cotidiana en el Espíritu de Cristo que es Espíritu de amor... la función profética del matrimonio, testigos de Cristo, educadores de familias y constructores de la Iglesia y la sociedad, oración y caridad en común.

*Otro tema de estudio se ocupa de los textos de Juan Pablo II: *Familiaris Consortio* (1981) y *Carta a las Familias* (1994).

Un pensamiento repetido por Juan Pablo II y que se puede reflexionar es: “¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!*” (FC 86); “Entre los numerosos caminos, la familia es el primero y el más importante (CF 2; camino que lleva al reino de los cielos, preparación para la comunión de los santos, nn.13,14).

**LEER el n. 18 Y 19 de la Carta a las familias de JUAN PABLO II.

VI. ACTIVIDAD FINAL.

Tiempo para el trabajo individual: 10´.

+Retomar los apuntes realizados al comienzo de la sesión.

+Releer lo escrito y completar, añadir criticar lo que se estime razonable. Luego abriremos un breve coloquio.

COLOQUIO.....30´

*Como ejercicio final proponemos: crear individualmente una oración sobre las familias. Leer aquellas que se presenten de forma voluntaria.

**Tras el trabajo realizado, ¿sabemos apreciar la enseñanza de la Iglesia sobre la familia?

Oración Para Enamorados De Todo Tipo:

*Pon Señor todos nuestros sentidos en alerta:
para descubrir nuestras zonas oscuras,
enderezar nuestras esquinas de carácter,
sospechar de la rutina y las seguridades.*

*Apoya nuestra voluntad de querer desembocar
en el inmenso mar del nosotros;
así cada nueva dificultad
se cambiará en refuerzo del amor mutuo,
lo mismo que si se quiere la paz...,
hasta las lanzas se transforman en arados
y los tanques en escuelas...*

*Reblandece nuestro orgullo,
e indomable terquedad,
Que hagamos honor a la inteligencia sentimental
en la que nos creaste a tu imagen y semejanza.*

*Fortalece nuestra esperanza
de que si habitamos en el amor,
los problemas no dejarán de existir,
pero perderán su condición de amenaza.*

*Gloria al Dios Padre,
Hijo y Espíritu,
Trinidad de Amor que nos inspira.
Amén.*

Femke-José Manuel

BIBLIOGRAFÍA:

AA. VV., *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, (T III), Salamanca 1986, 476-496, voz: "matrimonio".

- ALBERONI, F., *Enamoramiento y amor*, Gedisa, Barcelona 1980.
- Id., *Te amo*, Círculo de Lectores, Barcelona 1997.
- Id., *La esperanza*, Gedisa, Barcelona 2001, 103-110.
- ALLPORT, G.W., *Desarrollo y cambio. Consideraciones básicas para una psicología de la personalidad*, Paidós, Barcelona 1985.
- BECK, V. y BECK, E., *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*, Paidós, Barcelona, 2001.
- BUBER, M., *Yo y Tú*, Caparrós, Madrid 1993.
- CÁCERES, J., *10 palabras clave acerca de la pareja*, Verbo Divino, Estella 1997.
- CASTILLA DEL PINO, C., *Celos, locura, muerte*, Temas de Hoy, Madrid 1995.
- CASTRO CAVERO, J.M., “Antropología de la esperanza” en *Almogaren* 24 (1998) 153-162.
- CENTRO CATÓLICO DE LA UNIVERSIDAD DE OTTAWA, *Curso de preparación para el matrimonio*, Servicio de preparación al matrimonio (SPM), Madrid 1970.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, Instrucción pastoral: *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (2001).
- DIÓCESIS DE CANARIAS, CONSTITUCIONES SINODALES. 1992.
- COSTA, M.-SERRAT, C., *Terapia de parejas. Un enfoque conductual*, Alianza, Madrid 1998 (5ª reimp. Orig. 1982).
- FABRI, M., “Por una espiritualidad de la vida familiar”, en *Concilium* 260 (1995)139-151.
- FELIU, Mª H. y GÜELL, Mª A., *Relación de pareja. Técnicas para la convivencia*, Martínez Roca, Barcelona 1992.
- FISHER, H. E., *Anatomía del amor*, Círculo de Lectores, Barcelona 1996.

FISCHER, K.R., HART, Th., *El matrimonio como desafío*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2002.

FRANKL, V. E., *El hombre en busca de sentido*, Herder, Barcelona 1985.

FRÍAS, I.- MENDIZÁBAL, J.C., *Cómo elaborar un proyecto de pareja. Cuando nuestro amor se pone a trabajar...*, PPC, Madrid 1994.

FROMM, E., *El arte de amar*, Paidós, Barcelona 1982.

GURMÉNDEZ, C., *Estudios sobre el amor*, Anthropos, Barcelona 1994.

HONE, G. y MERCURE, J., *Las estaciones de la pareja*, Sal Terrae, Santander 1996.

ICETA, M., *Vivir en pareja. Un proyecto de vida conyugal para nuestros días*, SM, Madrid 1998.

IITD (Instituto Internacional de Teología a Distancia), *La familia en la doctrina social de la Iglesia*, Plan de Formación Sistemática, IITD, Madrid 1999.

JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* (1981).

Id., *Carta a las Familias* (1994).

KIRK, M., *El éxito en el matrimonio*, San Pablo, Madrid 1997.

LACROIX, J., *Fuerza y debilidades de la familia*, Acción cultural cristiana, Madrid 1993. (La 1ª ed. en castellano data de 1962).

LÓPEZ, F., *Para comprender la sexualidad*, Verbo Divino, Estella 1994.

MÜLLER, G.L., *Dogmática*, Herder, Barcelona 1998, 772 ss.

NAVARRETE, R., *Para que tu matrimonio dure*, San Pablo, Madrid 1995.

ORAISON, M., *Psicología de nuestras relaciones con los demás*, Mensajero, Bilbao 1979.

ORTEGA y GASSET, J., *Estudios sobre el amor*, Rev. de Occidente-Alianza Madrid 1996.

ROF CARBALLO, J., *Violencia y ternura*, Espasa-Calpe, Madrid 1991.

Femke Waardenburg y José Manuel Castro Cavero: *La escondida senda de vivir en pareja*.

ROGERS, C., *El camino del ser*, Kairós, Barcelona 1987.

ROJAS, E., *Remedios para el desamor*, Temas de Hoy, Madrid 1991.

STEENWEGEN, A. Van, *Amor: palabra de acción. Reglas de juego para la relación de pareja*, Lumen, Buenos Aires 1998.

VALLEJO NÁJERA, A., *El amor no es ciego. Claves para elegir pareja y acertar*, Temas de Hoy, Madrid 1999.

VATICANO II. *Documentos*, BAC, Madrid 1978.

Femke Waardenburg y José Manuel Castro Cavero.